

## ANEXO II

### LA CATEQUESIS PARA EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

( según las Orientaciones para la Pastoral Sacramental)

Para la recepción de los sacramentos, “la catequesis no puede limitarse a una formación meramente doctrinal, sino que ha de ser una verdadera escuela de formación integral. Por tanto, se ha de cultivar la amistad con Cristo en la oración, el aprecio por la celebración litúrgica, la vivencia comunitaria, el compromiso apostólico, mediante un permanente servicio a los demás...” (DA 299)

Hay diversos períodos de preparación para el Matrimonio:

**Preparación remota**, que comienza en el seno de la familia. La vivencia cristiana matrimonial de los padres es la primera y fundamental formación de los hijos. Esta vivencia constituye para ellos la primera base de su educación para el amor, la sexualidad y su futura relación de pareja.

La “Catequesis Familiar”, la Pastoral con las familias, las Escuelas de padres, son buenas instancias que ayudan a los padres en su tarea en el campo de la educación para el amor.

**Preparación próxima**, que junto con la familia corresponde a las Parroquias, colegios y movimientos apostólicos, con especial atención a la Pastoral vocacional. Aparecida invita a “renovar la preparación remota y próxima para el sacramento del matrimonio y la vida familiar con itinerarios pedagógicos de fe.”

**Preparación inmediata** para el Sacramento del Matrimonio, para que los futuros contrayentes descubran el Matrimonio como una verdadera vocación divina. Esta preparación se lleva a cabo mediante unos encuentros dirigidos por catequistas. Los catequistas deben ser matrimonios con vida cristiana y debidamente preparados. Esta preparación debe adecuarse al nivel de vivencia cristiana de los novios.

#### **Contenidos para la catequesis. Valores y vivencias humano-cristianas**

La sexualidad es un don de Dios. Sexualidad y persona. Sexualidad y amor. Sexualidad y vida. La socialización del amor. Amor y matrimonio.

#### **La familia cristiana, una Iglesia doméstica**

El sacramento del Matrimonio hace de la familia cristiana una “Iglesia doméstica”. La familia es un verdadero templo en donde el culto de la vida, junto a momentos de oración, lectura de la Palabra de Dios, revisión de vida, capacita a los esposos en el ejercicio eficaz del sacerdocio común de los fieles.

La familia tiene la posibilidad de participar de la implantación del Reino de Dios en el mundo a través de actitudes y compromisos en el barrio, en el colegio de los hijos, en las juntas de vecinos, en el trabajo, en la política... y también con la participación activa en la vida parroquial y diocesana.

*“El amor conyugal auténtico es asumido por el amor divino y se rige y enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia... Así es como la familia cristiana, cuyo origen está en el matrimonio, que es imagen y participación de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia, manifestará a todos la presencia viva del Salvador en el mundo, y la auténtica naturaleza de la Iglesia” (GS 48)*

### **Matrimonios en dificultades**

Por muchas razones, no todos consiguen mantenerse fieles a su compromiso matrimonial. Hay un número creciente de matrimonios separados y de hijos que sufren la separación de sus padres. Los separados por razones válidas y con un discernimiento responsable, no han atentado contra su matrimonio. A veces, en vista del bien de los hijos y de uno de los esposos, o aun de ambos, la separación es necesaria.

También hay esposos que, en una segunda unión, procuran alcanzar la plenitud que no pudieron o no supieron lograr en su matrimonio.

Todas estas son situaciones que suelen ir acompañadas de mucho sufrimiento y requieren de nuestra cercanía.

*“Hay que acompañar muy de cerca a las parejas que viven crisis en sus matrimonios, y no abandonarlas en sus rupturas. Como siempre, criticar lo malo no significa condenar a las personas. Al revés, conscientes de que el Señor ha venido al mundo para la salvación de todos y, especialmente, para quienes sufren los mayores rigores de la vida, los cristianos deseamos estar siempre junto a los que sufren”. (MF 95)*

En consecuencia, *“todos los sacerdotes, diáconos permanentes y consagrados, así como los laicos que trabajan en la pastoral familiar, desarrollarán también una pastoral dirigida a los separados. Y cuando se trate de personas separadas que han sellado una segunda unión, y que no pueden por eso participar plenamente en la mesa de la Eucaristía, se les abrirá las puertas de la comunidad.*